

**poder, política,
pueblo**

NORTEAMERICA nos desconcierta con sus paradojas. Si socialmente presenta rasgos de uniformidad y rigidez, de monolítico conformismo, en su seno alientan, sin embargo —y se desarrollan con cierto desahogo—, actitudes hipercríticas que inciden con despiadado análisis en el cuerpo de la colectividad nacional, sin detenerse ante consideraciones derivadas de planteamientos impuestos por la guerra fría y sus secuelas. Y si por un lado, el término "intelectual" resulta sospechoso, lo mismo al político que al hombre de la calle, por otro, la "inteligencia" encuentra la más confortable de las acogidas en los distintos "colleges" y "high schools" del país. Ciertamente, hay que distinguir a este nivel entre los investigadores que podríamos definir como "oficializados", y aquellos otros que operan como franco-tiradores: y puesto que pretendemos hablar hoy de Wright Mills, y, por tanto, situarnos en el campo de la sociología americana, justo es señalar la diferencia entre el cultivador de esta ciencia entregado al servicio, bien de las grandes empresas, bien de los organismos estatales —su trabajo es, en consecuencia, funcional— y el sociólogo independiente consagrado a una labor atenta sobre un proyecto libremente elegido. Mills ha encarnado plenamente este segundo tipo de estudioso. Radicalmente autónomo, desembarazado de todo compromiso, Mills ha sido definido como "el sociólogo marginal". Desdeñoso del poder, rebelde a todas las escuelas, W. M. nos ha dejado una obra vasta, de gran riqueza temática, que se escapa a las clasificaciones y no admite la aplicación de las unidades de medida al uso en su país.

LA aparición de "Poder, política, pueblo" (debemos la versión castellana al Fondo de Cultura Económica; el libro acaba de asociarse a los escaparates españoles), una colección de ensayos de distintas épocas de Mills, preparada tras su muerte por su editor y amigo Irving Louis Horowitz, ha suscitado en la crítica norteamericana una reacción violenta, expresada en comentarios periodísticos pocas veces ecuanímenes, y casi siempre formulados en términos "ad hominem". En algunos casos se le atacó no por la calidad intrínseca de su investigación, sino por su actitud con respecto a Cuba. Para invalidar su obra, un crítico llegó a escribir que Mills "encontró en Fidel su dios con un fusil; y, cayendo de rodillas, lo adoró". De "Poder, política, pueblo" se habían vendido en Norteamérica, el año pasado, cien mil ejemplares, a pesar de las impugnaciones que provocó entre los comentaristas de los periódicos de Nueva York y Washington.

Al reunir estos ensayos de Mills, de los años cuarenta y cincuenta, su amigo Horowitz los estructura en cuatro partes: "Poder", "Política", "Pueblo" y "Conocimiento", de acuerdo con la temática que en ellos se desarrolla. Algunos completan o prolongan los estudios de W. M. sobre "La élite del poder" —un espléndido análisis en que se desmonta la trama de los grupos de poder en la Norteamérica de los cincuenta— con estudios sobre "los grupos de cuello blanco", las relaciones entre los líderes obreros y la "élite", etc. En otros, se analiza "la actitud conservadora", la "decadencia de la izquierda" yanqui, las relaciones entre la cultura y la política, etc. Bajo el epígrafe "Pueblo" se nos ofrecen desde un diagnóstico de "nuestro malestar moral", hasta una serie de consideraciones sobre la situación de la mujer —"esa adorable esclava"— la prostitución, el trabajo, la educación, los problemas de la gran ciudad, etc. Por último, y en el capítulo "Conocimiento" se recogen los ensayos de Mills acerca del aparato cultural, el lenguaje, las relaciones entre ideología y economía, los medios de masas y la opinión pública, etc. Pensador asistemático, Wright Mills nos proporciona, a través de esta heterogénea colección de trabajos, el complejo perfil de su verdadera fisonomía intelectual.

PUEDE, y debe, discutirse la metodología de W. M., su voluntaria marginación de las escuelas en vigor. Pero hay que destacar el valor de su independencia con respecto a la sociología funcional al servicio del sistema, su autonomía en el seno de una sociedad que asimila difícilmente el inconformismo. Y si por una parte su método científico resultó, acaso, fecundidad a su obra, por otra representó un valeroso esfuerzo para desprenderse del rígido entramado social de su país, cobrar la distancia necesaria y volverse hacia él para desmontar con rigor hasta sus últimas piezas.

ES posible trazar con facilidad, como hemos dicho, el retrato intelectual de Mills bajo la iluminación de los trabajos agrupados en "Poder, política, pueblo". Fue un científico que se propuso no solamente describir las relaciones humanas en su sociedad, sino también, y como respuesta a una vocación ética insobornable, formular un diagnóstico y una terapéutica para los males que aquella padece. "Una cosa es —escribió Mills, dirigiéndose a través de un periódico a una mujer de la clase media— hablar de los problemas generales a nivel nacional y otra cosa decirle a un individuo lo que debe hacer. La mayoría de los especialistas eluden esta última cuestión".

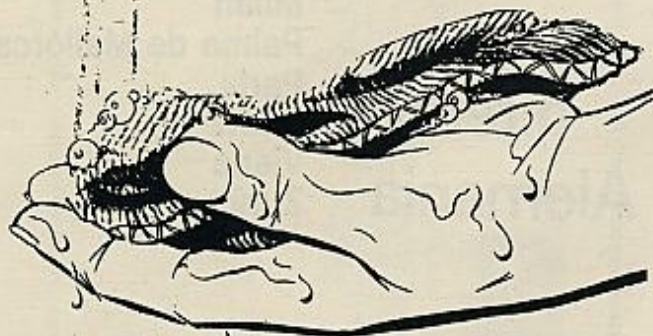
Wright Mills no quiso eludirlo. Ahí está su obra para demostrarlo.

EDUARDO G. RICO



SUPERADO!

**sólo al tocarlo apreciará
la diferencia**



Tiene la suavidad que
usted desea y la adecuada
finura que se necesita
para una limpieza completa

ESPUMANTE

NETOL

El secreto de la limpieza que luce.